

EL ESCRITOR LORQUINO JOSÉ MUSSO VALIENTE, NEOCLÁSICO Y HUMANISTA

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA

¿Cómo era Musso y Valiente? ¿Qué aportó a la cultura española y en particular a la cultura de la Región de Murcia o a la cultura de Lorca? Musso Valiente era un ilustrado. Se había formado en las ideas del neoclasicismo más avanzadas, y su preceptor en Lorca, en su infancia, era el abate Chevalier, que había venido hasta la ciudad del sol, huyendo de la revolución francesa. Indudablemente, el abate debió inculcar en el escritor las ideas neoclásicas arraigándolas en su personalidad. El Neoclasicismo fue un movimiento ideológico y cultural muy importante para la España de las últimas décadas del siglo XVIII y de las primeras del XIX. Con el Neoclasicismo vinieron a España las ideas de la Ilustración, y el Neoclasicismo, como muy bien indica su nombre, es regreso a la cultura clásica grecolatina con desprecio de las exaltaciones, los ringorringos del barroquismo, el recargamiento, el hermetismo expresivo, lo artificioso y lo rebuscado. Por el contrario, el Neoclasicismo es luz y claridad, y lo que no tiene luz había que iluminarlo, ilustrarlo.

Musso Valiente encarna los ideales del Neoclasicismo y de la Ilustración de la forma más clara. José Luis Molina Martínez lo cuenta con todo detalle en su libro, *José Musso Valiente (1785-1838): humanismo e ilustración*¹. Musso Valiente era un escritor olvidado. Aunque José Luis Molina² ya había dado a conocer en los últimos años, algunos trabajos sobre tan interesante escritor, a los que hay que añadir otros de Juan Guirao³,

¹ José Luis Molina Martínez, *José Musso Valiente (1785-1838): Humanismo e Ilustración*, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1999.

² José Luis Molina Martínez, "Sensibilidad intimista y amorosa en la poesía neoclásica de Musso Valiente", en *José Musso Valiente (1785-1838) Vida y obra. Jornadas de información y estudio*, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, Lorca, 1998. Y también, "La lengua castellana y su evolución en el discurso de ingreso de la RAE de José Musso Valiente y sus principios de crítica literaria", *Clavis*. Revista del Archivo Municipal de Lorca, Granada, 1999.

³ Juan Guirao, "Retazos de una vida", en *José Musso Valiente (1785-1838) Vida y obra. Jornadas de información y estudio*, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, Lorca, 1998.



Juan Bautista Vilar Ramírez⁴ y María Teresa Pérez Picazo⁵, lo cierto es que hasta la publicación de este libro no ha existido una difusión adecuada sobre su personalidad política y literaria.

Ha hecho bien el autor en destacar en el título del libro dos aspectos dobles que nos dan pistas muy importantes sobre el contenido y sobre el personaje biografiado. Ha destacado las fechas de nacimiento y de muerte, doble información importantísima porque nos acota el tiempo en un segmento decisivo. Pleno Neoclasicismo le tocó vivir a Musso y Valiente. Porque es en el último cuarto de siglo cuando las ideas de la ilustración triunfaron de forma clara y rotunda en toda Europa y también en la España de Carlos III, el rey alcalde, el rey que tanto quiso hacer por su pueblo y por las obras públicas, encarnando los ideales de la Ilustración que continuaron los gobernantes posteriores. En 1789 estalla la Revolución Francesa y muchos de los ideales de la Ilustración sufren modificaciones rotundas, pero no el interés por el bien común, el gusto por la adquisición de la sabiduría a través del estudio, como quería Feijoo, como quería Cadalso. En la época de Jovellanos, Musso y Valiente vive en su juventud todos estos ideales, y su formación tanto con el abate francés como en las Escuelas Pías de San Fernando, en Madrid, los Escolapios, estudiosos e ilustrados, modernizadores de la enseñanza de los jóvenes en aquellos años difíciles, sin duda valoraron y fomentaron la inclinación al estudio de Musso y Valiente.

Se sitúa en el título también la fecha, ciertamente temprana, de la muerte de Musso Valiente: 1838, a los cincuenta y tres años, cuando su vida todavía podía haber dado aún más de sí, y ofrecer frutos que prometían sus trabajos ya realizados, en la juventud, y en la madurez. Pero 1838 tiene otra lectura. Se había producido en España la vuelta de los emigrados, y el Romanticismo, con sus aires liberales, se comenzaba a desarrollar en el país. Se dice que el Romanticismo literario español apenas duró desde 1834, fecha del estreno de *La conjuración de Venecia* y 1844, fecha del estreno de *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Todavía vivía Musso Valiente cuando se estrenaron en Madrid *El trovador* de Antonio García Gutiérrez, en 1836, y *Los amantes de Teruel* de Hartzenbusch, en 1837⁶. Pero Musso murió en 1838, fiel a sus ideas ilustradas.

Los otros dos elementos que nos interesan del título del libro de José Luis Molina son los términos que lo cierran: Humanismo e Ilustración. Porque Musso encarnó como nadie el ideal humanista neoclásico, que procedía directamente, tal como le habían enseñado los Escolapios, de los autores clásicos grecolatinos, que

⁴ Juan Bautista Vilar Ramírez, "José Musso y cultura española en la transición al liberalismo", en *José Musso Valiente (1785-1838) Vida y obra. Jornadas de información y estudio*, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, Lorca, 1998.

⁵ María Teresa Pérez Picazo "Musso y Pérez Valiente, un lorquino en las puertas del liberalismo moderado", en *José Musso Valiente (1785-1838) Vida y obra. Jornadas de información y estudio*, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, Lorca, 1998.

⁶ Para toda esta época, es muy interesante consultar Leonardo Romero Tovar, *Panorama crítico del romanticismo español*, Castalia, Madrid, 1994.



conoció y leyó como buen humanista y en sus valores éticos y estéticos bebió Musso las aguas de su formación y de su sabiduría.

Me ha interesado mucho el Musso filólogo clásico, humanista y escritor, como me ha interesado mucho el Musso poeta neoclásico. Y de todos los aspectos interesantísimos que trata el libro de Molina Martínez, creo que su faceta humanista y su labor como poeta merecen detenimiento y glosa pausada.

Pensemos en los escritos que salieron de la pluma de Musso y advertiremos su talante ilustrado y humanista, su formación y su formulación neoclásica, que tiene al hombre y su bienestar como objetos primordiales. En 1812, Musso escribe un tratado titulado *Reflexiones sobre la naturaleza y fin último del hombre*. A lo largo de su vida, sus escritos fueron siempre por el mismo camino. Como perteneció a las Reales Academias de la Historia, Española, de Bellas Artes de San Fernando y de Ciencias Morales, en todas ellas pudo hacer gala de su saber y de sus proyectos en torno al bienestar del hombre, sin por ello olvidar la historia. Nos llaman la atención algunos de sus discursos o informes en las Academias. Por ejemplo, su discurso de ingreso en la de la Historia versó sobre *Ilustración de la crónica del reinado de Felipe IV*. Pero más interés nos ofrece para un filólogo de hoy, el discurso para la Real Academia Española: *La influencia del carácter de las naciones en la formación de la lenguas y de éstas en las que las hablan*, que, sin duda habría de ser discurso de envidia y emprendedor en lo que al determinismo filológico se refiere.

Desde el punto de vista literario, dejando aparte el indudable interés documental y biográfico que tienen todas las secciones del libro de José Luis Molina de carácter archivístico, de toda la obra, la parte más extensa está dedicada a la poesía de Musso Valiente. Y resulta de un gran interés para entender la personaje, a la época y a la ideología. Sabíamos de su gran afición por la poesía clásica y moderna de Musso. Su formación grecolatina le permitía leer sin dificultad a los poetas antiguos y su proximidad a ellos le aseguraba el auténtico neoclasicismo. En Musso la vuelta a la clasicidad se hizo, como en los más reputados humanistas, por una vuelta a los textos clásicos. En *La Minerva*, en 1817, publica sus primeros versos y artículos sobre Anacreonte, Catulo y Safo. Son muy interesantes las páginas transcritas por Molina sobre estas actividades de Musso, y a ellas nos vamos a referir brevemente.

Musso Valiente es un típico poeta de su época. Interesado por la cultura clásica se forma como poeta traduciendo a los poetas grecolatinos, pero cuando quiere utilizar su verso de forma personal para crear su propia obra se muestra contenido y sujeto a toda clase de reglas y rigores propios del canon neoclásico que ninguno de los poetas de su generación se atrevió a sobrepasar. Y si el canon neoclásico era restrictivo en los campos el teatro o de otros géneros literarios, mucho más lo era en la poesía. No es ningún secreto que la poesía española neoclásica no dio ningún genio a la literatura española, y eso que contamos con un poeta de mucho y gran mérito como fue Don Juan Meléndez Valdés.

Pero la poética clasicista todo lo determinaba: el asunto había de estar presidido por la utilizada y perseguir el progreso de los pueblos. De todas formas, un poeta



tan tardío, respecto al neoclasicismo, como lo es Musso Valiente, que escribe sus poesías ya en el siglo XIX, pudo estar influido por otras corrientes. Además, sabemos, porque de ello nos informa cuidadosamente José Luis Molina, que conocía la literatura de los primeros románticos ingleses, y libros de Edward Young, Samuel Johnson y Edward Milton se encontraban en su biblioteca, en ediciones de Londres de los primeros años veinte, sin dudas adquiridas por Musso durante su exilio en Gibraltar. Y todo ello influye en la poesía que escribe tras el regreso.

Observemos un poema que ha transcrito en su libro José Luis Molina, titulado "A los españoles en sus discordias civiles" del año 1823, y que Molina transcribe. Es un poema lleno de pasión y de vehemencia, no exento de una cierta exaltación y recurrencia al grito, impropia de un poeta estrictamente neoclásico, que solían ser muy fríos y poco o nada vehementes. La violencia verbal sugerida en la adjetivación, en los cambios de entonación, que van desde las exclamaciones a las interrogaciones, sugerida también en los negros presagios que amenazan a los españoles si continúan alas luchas civiles, nos aseguran que estamos ante un contexto prerromántico. Y rasgos prerrománticos también de este poema el gusto por la hipérbole y la recurrencia a la interrogación retórica exaltada, como sucede en los primeros versos:

¿Qué insólito furor en vuestras venas
 arde, españoles, hoy? Aún humeante
 en sangre ajena y vuestra la campaña,
 ya os enardece rabia devorante
 las fieras alma de piedad ajenas.
 !Y el campo en sangre baña,
 vuelta contra vosotros vuestra saña!
 ¿Do vais? ... ¿do vais, frenéticos, airados?
 ¡Proclamáis libertad y dais la muerte!
 ¡Oh dura, infanda suerte!

De furias infernales agitados,
 volvéis en torno centelleantes ojos,
 haciendo muestra del puñal sangriento.

¡Solo se escucha fúnebre lamento,
 sólo se miran pálidos despojos!

Las dos últimas conjunciones de imágenes no pueden ser más representativas: desde los centelleantes ojos al puñal sangriento, desde el fúnebre lamento a los pálidos despojos, el contexto alude, con toda clase de observaciones de carácter exaltado, a un claro prerromanticismo. José Luis Molina no cree, sin embargo, mucho en la efectividad de este poema, cuando afirma, tras una serie de consideraciones sobre su alcance social y político: "Se comprenderá, pues, que poesías de este tipo no tienen validez social alguna, además de que el pueblo ni siquiera las iba a conocer, ejercicio literario de una gran minoría que participaba de la política palaciega y sufría, digamos, por los males del pueblo. Apelar a los buenos sentimientos, acaso sería solidario pero no efectivo para evitar los males de un absolutismo del que



ellos, intelectuales cercanos a al corona, en buena medida participaban. Mientras los españoles de a pie sufrían sus males, la élite podía exiliarse pues no carecía de medios para ello. Después como premio a sus desvelos, formaba parte de las estructuras de poder.” (p. 119).

Otras poesías de Musso nos lo revelan como ceñidamente neoclásico. Así la oda dedicada a su hermano Pedro, pero más aún la dedicada a “Mi vuelta a mi casa de campo”, que, a pesar de que Molina Martínez la considera muy directamente relacionada con su biografía, el poema no hace sino desarrollar el tema clásico del *Beatus ille*, siguiendo muy de cerca la “Oda a la vida retirada” de Fray Luis de León. Es un poema absolutamente moderado y ajustado a los cánones de la poética clasicista en su totalidad, por lo que Musso se nos muestra como un poeta neoclásico total. No nos puede extrañar que el poema gustase tanto a Manuel José Quintana, según nos cuenta Molina en su libro. Ve este crítico imperfecciones en el poema y lo encuentra algo confuso. En mi opinión, Musso no es ni más ni menos confuso que cualquier otro poeta de la transición del siglo XVIII al XIX, sobre todo teniendo en cuenta que entre los objetivos perseguidos por estos poetas destacaban la distinción y la originalidad, y muchas veces tales cualidades poéticas eran confundidas con un no reprimido hermetismo.

Un poema muy saludable entre los suyos, y encuadrado como señala el autor del libro en las tendencias galantes y bucólicas de la lírica neoclásica es el dedicado “A un arroyo”, que sigue muy de cerca, de forma muy directa, las poesías de este tipo que escribió Meléndez Valdés. Verso muy breve, de arte menor, sugerencias sobre impresiones, galanía y diminutivos, que revelan ternura y emoción ante el paisaje imaginado y dibujado exactamente igual que en una porcelana dieciochesca, sobre todo cuando le incita a disfrutar de las delicias del campo:

Vuelve, alegría
 del soto hermoso,
 ven, y al frondoso
 sauce defiende
 del estivo fuego
 que ya le ofende.
 Ven y con juego
 gracioso prende
 rosal florido,
 o ya escogido
 de la marina
 Venus divina,
 mirto amoroso.
 Entre la arena
 la faz serena
 brilla apacible:
 ...



Oye quejarse
en fiel lamento
la tortolilla.
Ve en ti *mecerse*
la *simplecilla*
linda zagala.
Por ti son gala
a la pradera
las bellas flores:
y sus olores
bálsamo al viento.
De la ladera
baja contento,
y sus ardores
en ti mitiga
el corderillo.
Y la fatiga
el pastorcillo.

Sus versos, pentasílabos en cuartetas, leídos hoy, aún mantienen la gracia y galanura que los produjo, pero, por ello mismo, no dejarán de ser un juego poético practicado ya en la antigüedad por su admirado Anacreonte, uno de sus ídolos juveniles. Del mismo tono son otros poemas suyos, recogidos por Molina, como es el poema perteneciente al tema de la caza, dedicado "A una cierva herida", donde recoge, una vez más, un tema perteneciente a la literatura clásica.

Con este libro dedicado a Musso, su personalidad queda debidamente abordada para extraerlo del olvido en el que ha permanecido hasta ahora una personalidad tan importante en una época ciertamente singular de la historia de España, en la que tantos elementos de crisis confluyeron en la vida de los ciudadanos, tanto desde el punto de vista ideológico como político, estético o cultural. Neoclasicismo frente a romanticismo y José Musso viviendo su existencia entre una y otra forma de pensar y de hacer la literatura.

